A propósito de Ramón Candelas Orgilés

12/07/2020



El cronista oficial e hijo predilecto de Petrer Hipólito Navarro, Mª Carmen Rico, Ramón y el sacerdote e hijo adoptivo de Petrer Antonio Rocamora en la ermita de Catí. Año 1993.

Ayer, un caluroso día del mes de julio, nos dejó Ramón Candelas Orgilés. Mi **amistad y cariño** hacia él, que puedo decir que era recíproco, viene de lejos, pues han sido muchas **las tertulias que hemos compartido con "Los Críticos",** grupo de amigos capitaneados por el célebre y recordado **Manuel Serrano**, con los que tuve el honor de disfrutar de muy buenos momentos. A este grupo de **eldenses** que, años después, formaron "La Tertulia", siempre le he tenido tengo un cariño muy especial porque a él **pertenecen muchas personas que son importantes y entrañables para mí.**

Ramón Candelas Orgilés fue un eldense de pro, **nació en la calle La Tripa en 1929**, y por su trayectoria profesional y cultural se merece todos los honores para estar en esta sección en la que repasamos hechos de Petrer aunque hoy, por la calidad de la persona: **médico, artista, fotógrafo, músico, lutier, escritor y etnógrafo** merece ocupar un espacio y tener su crónica.

Fue un **hombre muy valiente** y nunca tuvo miedo a perseguir y alcanzar todos sus sueños, a llenar de contenido y conseguir todas sus inquietudes y a hacer realidad aficiones latentes que no había podido experimentar antes. **La edad nunca supuso ningún freno para él**, siempre pudo más la ilusión.

Ramón ha tenido **una vida apasionada rodeada de su familia**, capitaneada por su inseparable Mercedes Pérez y por sus cinco hijos, a los que adoraba, de sus amigos y de sus múltiples aficiones.

Este humanista ha sido un padre incondicional, médico abnegado y artista apasionado.

Fue amable, metódico, ilusionado, curioso, atento, emprendedor, trabajador, infatigable, polifacético, práctico y, también y sobre todo, muy familiar. Su **libro sobre las ermitas de la provincia de Alicante**, sus **novelas**, su **Vía Crucis** de bronce que adorna la nave de la **iglesia de San Francisco de Sales** nos acompañarán siempre.

Pero Ramón siempre permanecerá en mi corazón por esa visita que realizamos en **1993** a **la ermita de Catí**, hace ya muchos años, en la que tuve la suerte de conocerle y estar con otras personas muy queridas como **el cronista oficial e hijo predilecto de Petrer Hipólito Navarro, y el sacerdote e hijo adoptivo de Petrer Antonio Rocamora.**

Ramón, sé que te juntarás en el cielo con Hipólito, porque allí queremos creer que es donde va la gente buena, y allí, los dos, seguro que podréis entablar interesantes conversaciones porque estoy segura que temas no os van a faltar.



Mercedes y Ramón una pareja eternamente joven.